

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 3

Artikel: Rigi - Suiza con lupa
Autor: Spörri, Hanspeter
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908527>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Rigi – Suiza con lupa

A principios de julio se inaugurarán unos baños en el Rigi, obra del célebre arquitecto Mario Botta. Rigi, famosa por su espectacular ubicación, fue un noble balneario, pero en los últimos 50 años sólo un destino para excursionistas cuando hace buen tiempo. Las cosas están cambiando.

Un reportaje de Hanspeter Spörri

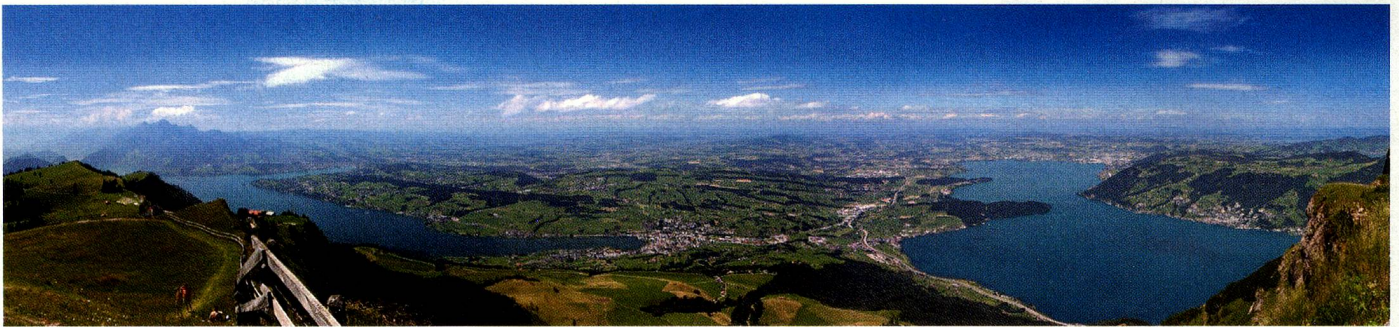
«¿Nunca ha estado en Rigi? Ni siquiera en una excursión escolar? ¡Increíble!» Amigos y conocidos reaccionan perplejos ante mi confesión. Todo el mundo ha estado en Rigi. Rigi es una de las montañas más famosas de Suiza. Y lo espectacular no es su altura (1797 m) ni su forma, ya que es similar a otras cimas de los Prealpes y consta principalmente de pudinga, el sedimento también presente por ejemplo en Appenzell, en Toggenburg y en la región de Napf. Rigi es un famoso destino turístico por su ubicación entre el lago de los Cuatro Cantones, el de Zug y el de Lauerz y su irrepetible vista. Además, este macizo es como los bastidores de un teatro,

dad y la fanfarronería, entre la seriedad y el nepotismo, entre la estética funcional y la cursilería.

Angelo Zoppet es periodista e ingeniero civil. Nos citamos en la estación de Arth-Goldau – y enseguida me explica que sólo la estación se llama así, pero que estamos en Goldau. Arth y Oberarth son pueblos vecinos. Le pedí a Zoppet que me acompañara porque es un gran conocedor de Rigi – y un luchador contra la destrucción del paisaje y la construcción sin concepto, así que a veces es muy impopular. Da unos pasos y ya nos muestra un ejemplo de arquitectura especu-

Y esta también podría ser la razón de que haya dos ferrocarriles que ascienden a Rigi, lo cual es bonito para los turistas, pero conlleva más gastos que ingresos. Pero finalmente, ambas empresas rivales que cubren el trayecto hasta el Rigi desde Vitznau, en el cantón de Lucerna y desde Goldau en el cantón de Schwyz, se fusionaron en 1992.

Tras recibir varios consejos de Zoppet subo finalmente al tren azul, construido en 1953 e inmediatamente me siento como en una excursión escolar, y percibo esa ilusión que se siente antes de ver algo desconocido y



Vista desde Rigi en dirección a Küsnacht

ubicados allí donde se desarrolla el drama de Schiller, Guillermo Tell, entre el feudo de Gessler, la Hohle Gasse, la Tellsplatte y Rütli. También los excursionistas de un día llegan cómodamente a Rigi desde las mayores ciudades de Suiza, en tren, barco y en los dos trenes cremallera de Vitznau y Goldau a Rigi-Kulm.

¿Y qué hay en la cima de Rigi – aparte de la infraestructura turística en torno a la cima, un tanto molesta, y el olor a patatas fritas del autoservicio? Quizá es que la primera vez todo se percibe con una especial intensidad: En un sólo día aquí veo una Suiza con lupa, con todas sus cualidades y contradicciones, su confianza en sí misma y las dudas sobre sí misma, con fluctuaciones entre el miedo y la crisis y los aires de cambio, entre la sobrie-

lativa e irrespetuosa. Para construir ese edificio se ignoraron varias normativas, dice Zoppet algo resentido.

Luego habla de su amor por Rigi: «Para mí es la patria, una vista ilimitada, mi zona de recreo cerca de la ciudad donde hago deporte. A ella asocio inolvidables recuerdos de juventud – pero también allí tuve dolorosas experiencias.» ¿Qué significa exactamente esto? El Rigi simboliza asimismo pensar y actuar de forma limitada, dice Zoppet. Largos años aquí más que una colaboración mutua se vivió un enfrentamiento mutuo. Ambos cantones cerca de Rigi, Schwyz y Lucerna, no luchaban por las mismas metas. Por eso quizá hayamos perdido el tren del turismo. «Los problemas estructurales actuales son evidentes, pero estamos buscando una identidad, y poco a poco el enfrentamiento de años va dando paso a una agradable cooperación.»

largamente imaginado. Durante el viaje, tengo plena vista sobre el Mythen mayor y el Mythen menor, el impresionante macizo que se divisa por encima de la localidad principal de Schwyz. Después, el tren cremallera se desplaza por un romántico barranco, dejando atrás cataratas y por encima de varios precipicios.

Entre los pasajeros hay muchos excursionistas de un día, también algunos asiáticos y un grupo que asiste aquí a un curso de yoga o meditación. De repente aparece algo en nuestro campo visual que parece un ovni naufragado. Es la carpa para eventos de Rigi Staffel. Zoppet me había hablado de ella. «¡Horrible, espantosa!», fueron sus palabras. «¿Cómo han podido autorizar en esta loma tan singular, en plena zona natural protegida, que levanten esa gigantesca carpa tan horrible?» Tiene razón. Desde 2007 está ahí,

según su propia publicidad, se trata de un «lugar único para eventos» de 100 a 750 personas.

Pese a todo disfruto del paisaje. Una vez en la cumbre me siento casi como Mark Twain y su compañero de viaje, Harris: «No podíamos hablar y apenas respirar. Sólo podíamos mirar fijamente, presos de un embeleso embriagador, e interiorizar todo lo que nos rodeaba», escribe en su libro «Un vagabundo en el extranjero», publicado en 1880. Ya en los tiempos de Mark Twain debía haber un gran bullicio aquí. Él llamó a la cumbre de Rigi «recinto de exposiciones» e hizo lo que a los turistas les gusta hacer – burlarse de los turistas: «Abrieron sus guías de viaje rojas donde estaba el mapa panorámico, encontraron trabajosamente las diversas montañas que buscaban y trataron de grabar en su memoria sus nombres y su ubicación. Fue una de las escenas más tristes que he visto en mi vida.»

De esta forma de civilización se zafa uno muy rápidamente al abandonar la región de las altas cumbres. Empiezo a bajar en dirección a Rigi-Kaltbad. Pocos minutos después percibo un agradable olor aromático. ¿Sopa? ¿Queso? ¿Pastel? Es la cabaña Kessiboden, en la pequeña terraza, todavía hay sitio – enseñada me veo envuelto en una conversación sobre la aprobación de la iniciativa contra las segundas residencias. Aquí circulan varias opiniones sobre sus consecuencias, pero saben exactamente el por qué del sí en las urnas: «Se ha construido demasiado, de una forma espantosa y sólo para ganar mucho muy rápidamente. La gente está harta de la degradación del paisaje.» (Véanse también las páginas 8-11)

Aquí sólo hay expertos senderistas que conocen las fondas de muchas montañas: «Pero éste es un lugar muy especial. ¡Un lugar mágico!», dice uno. «Es gracias a Silvia, la patrona.» Silvia está sentada en una mesa con varios clientes y su marido sirve. Él ayuda en este local desde que se jubiló anticipadamente de su trabajo como asesor de un servicio de atención al cliente en el sector automovilístico, pero da la impresión de haber trabajado siempre en la hostelería. Pero la jefa es ella: Silvia Planzer, que a los 49 años y tras un grave accidente de esquí, estudió comercio y después trabajó



Vista de Rigi desde el Mythen

dos años en una oficina. En 2005 se enteró de que alquilaban el «Kessiboden-Hüsli», entonces un puesto de venta de salchichas asadas y un quiosco. Ella lo vio inmediatamente claro: «Me lanzo.» Desde el año pasado ya no es un quiosco sino un auténtico pequeño mesón.

Lo que se consume aquí procede de la región, la salchicha de ciervo es del valle del Muota, el queso es del cantón de Uri, los pasteles son artesanales, el ajo silvestre de la sopa lo recogen ellos mismos en el bosque.

A uno le apetecería quedarse más tiempo, pero hay que coger a tiempo el tren en Rigi-Kaltbad. El trayecto en el que se pasa por Chänzeli es espectacular. Luego quiero echar una ojeada a los nuevos baños de Botta, que pronto abrirán – tras largos años de litigios, proyectos fallidos y diez años en los que las ruinas de un edificio nuevo afearon tremendamente el paisaje. Hay grandes expectativas. Una «cumbre de las crisis» es el Rigi, escribió hace poco el periódico zuriqués «Tagesanzeiger». Los baños de Botta propi-

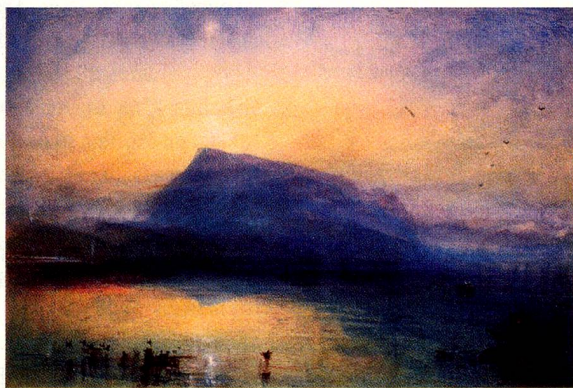
ciarán ahora el despegue. Roger Bernet es el gerente del Aqua-Spa-Resort, al que asimismo pertenecen los baños de Botta. Piensa que con estos nuevos baños se tomará en consideración la gran necesidad de frenar el ritmo. Aquí uno se sentirá bien incluso cuando haga mal tiempo, y se podrá relajar.

De momento los baños están en construcción. Pero ya se distingue el estilo típico de Botta: una torre redonda, una fachada de piedra natural – de granito no de la de Rigi. Los costes ascienden a 28 millones de francos, así que, pronto, aquí se podrá uno «bañar en un entorno legendario y con vistas a las montañas». Así se ensalzan sus cualidades en Internet. La inauguración está prevista para el 1 de julio.

A pocos minutos a pie, en otro lugar legendario, hay una pequeña capilla. Allí reina un gran silencio, y de una grieta en la roca fluye agua clara. Esta fuente dio en su día el nombre a estos «baños fríos». Ya en el siglo XVI los peregrinos se dirigían allí en busca de curación. Se sumergían en el agua fría, corrían alrededor de la capilla, rezaban y sanaban. A

principios del siglo XX había cuatro hoteles en Rigi, parte de ellos de la mayor categoría de lujo, que ofrecían alojamiento para 2000 personas. Los clientes procedían del mundo entero, había nobles, ricos snobs y artistas. Aquí el turismo y la contemplación están muy próximos; la necesidad de curación, de descanso espiritual y recuperación física atrae a la gente desde tiempos inmemoriales a este lugar. El viaje vale la pena.

HANSPETER SPÖRRI es publicista independiente en Teufen



El cuadro mundialmente famoso «The blue Rigi» de William Turner